

parcial de dicha fortificación respondía a la urgente necesidad de nuevas instalaciones para los acuartelamientos, principal requisito para autorizar el ensanche civil en los terrenos sobrantes, tal y como lo testimonia el mismo ingeniero José Luna y Orfila: «este ensanche de la población, aunque solicitado por la municipalidad, fue elegido y proyectado por el ramo de Guerra, mirando principalmente a la erección futura de estos cuarteles en sustitución de los antiguos»⁸ (Figura 3).

Así pues, el Primer Ensanche consistía en la coexistencia de dos zonas, una civil y otra militar, separadas longitudinalmente por un vial que dejaba los edificios militares conectados a la parte de fortificación y, los civiles, con la población situada en la zona de los glaciés. Por ello, el carácter de este ensanche era principalmente militar pues, como expone Orbe Sivatte, los terrenos eran militares, así como el proyecto y algunos de los edificios que en él se levantaron⁹. Con este acto, se puso de manifiesto las palabras que Alejandro Farnesio escribió en 1588: «Cómo, con qué motivo y en qué momento se deben construir las ciudadelas es algo que ha de considerarse detenidamente, porque la mayoría de las veces ha perjudicado en lugar de beneficiar, y se ha visto que numerosos príncipes han asegurado sus estados ganándose a su pueblo, derribando las murallas y no construyéndolas».

La destrucción parcial de la Ciudadela que, permitía la creación del Primer Ensanche era un paso de gran importancia para la aniquilación del resto de fortificaciones de la ciudad. «La más insigne fábrica del mundo»¹⁰ había sucumbido ante la «psicosis de derribo». Sin embargo, esta primera expansión urbanística no fue suficiente, pues el Municipio buscaba la desaparición completa del recinto amurallado pamplonés. Mientras este objetivo no se obtenía, se luchó por la

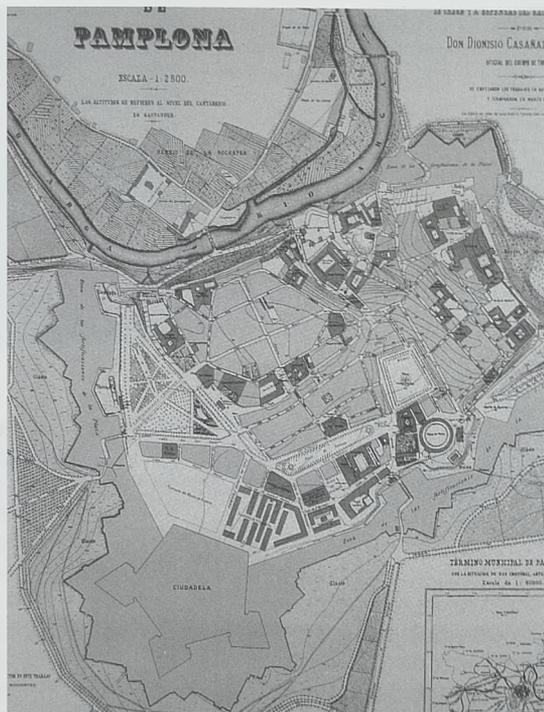


Figura 3

derogación de las zonas polémicas, aquellos terrenos extramurales en los que, por motivos de seguridad, estaba prohibida la libre edificación; llegando a implicar a buena parte de localidades de la Península¹¹. En 1905 le siguieron la desaparición de tres de sus Portales monumentales en beneficio del acceso a la ciudad. Posteriormente, en 1915 una cuarta parte de las murallas cayeron a favor del progreso y de la modernidad, permitiendo la ejecución de un Segundo Ensanche, calificado en su tiempo como «el sueño dorado».

Una vez conseguido el Segundo Ensanche, concretamente, en la década de los años veinte, aunque todavía de forma lenta, surgen manifestaciones en defensa del recinto fortificado y la Ciudadela de Pamplona, como reflejo de la progresiva

concienciación ciudadana acerca del valor patrimonial del conjunto pétreo. A este hecho contribuirán de forma decisiva en este periodo, tanto la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, como la moción firmada por el militar Bruno Morcillo en 1926, una valiosa intervención que abogaba por la conservación, restauración y utilización de las murallas y la fortaleza abaluartada como lugar de recreo urbano y atractivo turístico para quien visitase la ciudad¹². Un cambio que se concretará con la declaración de Monumento Histórico-Artístico Nacional de las murallas de Pamplona de 1939¹³, y con la creación de la «Comisión de Murallas» en 1950, formada por concejales del Ayuntamiento y de la Institución Príncipe de Viana¹⁴. Tras su

8.- El ingeniero militar José Luna realizó este comentario en relación con la construcción de un cuartel de Artillería en los terrenos del Ensanche. AGMS. Sección 3ª. División 3ª. Legajo 661. Azanza López, J. J., «Crónica de una transformación urbana. Pamplona 1880-1920», *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, n° 3, 2008 (Ejemplar dedicado a: Presencia e influencias exteriores en el arte navarro: Actas del Congreso Nacional, Pamplona 5-7 de noviembre de 2008), Pamplona, Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro, Universidad de Navarra, 2008, pp. 427-473.

9.- El proyecto del ensanche militar fue elaborado por el ingeniero militar navarro Antonio Los Arcos y, el civil, por el arquitecto municipal Julián Arteaga. Orbe Sivatte, A., Op. Cit., p. 46.

10.- Idoate, Florencio, Op. Cit., p. 13.

11.- En efecto, ciudades como Gerona, Vigo, Ibiza, Tortosa, Seo de Urgel, Cádiz, Mahón, Badajoz, Ciudad Rodrigo, Granada, Jerez de la Frontera, Valencia, Cartagena, Algeciras, Alicante, Málaga, Figueras, Jaca, San Sebastián, Santoña, A Coruña, El Ferrol, Palma de Mallorca, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Ceuta, Melilla, Tarifa y Gibraltar, se unieron a Pamplona para la lucha de estas «absurdas zonas», llegando a las Cortes, pero sin obtener óptimos resultados. «Derribo de murallas y expansión urbana: el caso de Pamplona en el contexto hispano de los siglos XIX y XX», *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, n° 3, 2008 (Ejemplar dedicado a: Presencia e influencias exteriores en el arte navarro: Actas del Congreso Nacional, Pamplona 5-7 de noviembre de 2008), Pamplona, Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro, Universidad de Navarra, 2008.

12.- Ambos documentos son claros exponentes del gradual cambio de mentalidad efectuado en cuanto a la percepción de la riqueza patrimonial de las murallas.

13.- Este reconocimiento supondrá un paso hacia delante, dado que será el impulsor de trabajos de recuperación de cierta entidad en ámbitos como la Tacconera y el Portal Nuevo, siguiendo, este último, el diseño del arquitecto Víctor Eusa.

14.- La Comisión de Murallas se creó a raíz de la moción del conce-